

EL POEMA DEL SIERVO DE YAHVÉ (IS 40-55)

Los cantos del Siervo de Yahvé, a pesar de los dos mil años transcurridos y de los trabajos de los exegetas, siguen guardando celosamente su secreto. Cuanto más se intenta profundizar en ellos, más dificultades se acumulan. Sin embargo toda nueva interpretación, aunque sea pronto desplazada por otra nueva, aporta algún elemento perdurable que permitirá un día forzar las puertas del enigma.

Le Poème du Serviteur et ses problèmes (Is 40-55), Revue Thomiste, 61 (1961) 5-24

PROBLEMAS DE ORDEN LITERARIO

Número y límites de los Cantos del Siervo

Existe unanimidad entre los críticos en señalar cuatro cantos dedicados al Siervo de Yahvé. Más difícil es precisar los límites.

El primero comprende: Is 42,1-7. Algunos añaden los versículos 8-9. La extensión del segundo es más discutida. Los más señalan: Is 49;1-6. Otros grupos lo prolongan hasta los versículos 7, 9, y algunos hasta el 13. El tercer canto comprende: Is 50,4-9. Por considerar que existe una unidad literaria algún crítico lo extiende hasta el versículo 11. Otros distinguen dos partes: 4-9 y 10-11. Por último, los límites del cuarto canto, Is 52,13-53,12, son indiscutibles.

Origen y relación con el contexto

Bastante más espinosa es la cuestión sobre el origen de los cantos y su relación con el contexto inmediato. Todos los críticos independientes y la gran mayoría de los exegetas católicos admiten hoy como muy probable la hipótesis de que el conjunto de los cantos, (Is 40-55), conocido con el nombre de Libro de la Consolación de Israel, es obra de un profeta anónimo, discípulo de Isaías, que vivió en Babilonia durante el exilio. Pero se presenta un problema. ¿Todo el pasaje que estudiamos es fruto de una misma inspiración o los cuatro cantos fueron incluidos posteriormente? Son dos las tendencias principales ante esta cuestión.

Una, encabezada por Bernard Duhm, que tiende a separar los cantos del contexto y estudiarlos como un todo ya que el sujeto es el mismo. Muchos son los que creen que en su origen formaban una totalidad independiente: Pero los partidarios de este aislamiento difieren sobre la unidad o pluralidad de autor, sobre el motivo de su fragmentación y ajuste y sobre el problema ya visto de los límites.

La otra tendencia; basada en los sólidos estudios de North y Van der Leeuw, insiste en la necesidad de estudiar estos cantos en su contexto. Postura que, con diferentes matices, parece imponerse en la actualidad. La íntima ligazón de las ideas y el vocabulario con el contexto parece mostrar que su sitio natural es el que ocupan. Además se explica con mayor claridad el contenido de los cantos estudiándolos a la luz de su contexto. Aparte de que, opinan algunos, de esta manera se respeta la intención del autor al colocarlos en el lugar concreto que hoy ocupan.

Tampoco entre estos críticos existe unanimidad sobre la unidad o pluralidad de autor. Es probable que todo el Libro de la Consolación madurase en el espíritu profundo del profeta y que el tema, tan vivo y complejo, del Siervo fuese el objeto de su contemplación. Y al fin intentase separar los diversos aspectos del tema del Siervo para expresarlos con más aproximación. Aparece esto estudiando, como lo hace Van der Leeuw, las "tensiones del poema": constante oscilación entre la primera y tercera persona del singular, entre el aspecto real y profético del Siervo, entre el pasado y el futuro, entre el aspecto individual y colectivo, entre la historia y la escatología.

Orden actual de los cantos

Algunos críticos se resisten a admitir el orden actual como el orden original por las tensiones de que hablábamos.

Parece probable que después de meses o quizás años de elaboración, el profeta, juntando sus experiencias, diese a estos cantos una forma definitiva, organizándolos con su genio semítico que no tiene el rigor de nuestra lógica occidental, siendo aquella más flexible, más envolvente, más oscilante, menos esquemática y más vital.

A quien se admire de la alternancia de consideraciones pesimistas y esperanzas vivas le recordaremos que esto es frecuente en la literatura profética. A quien no admita el pasar tan fácilmente de la noción individual de siervo a la noción colectiva, le recordaremos que con mucha frecuencia en la Biblia nos encontramos con este mismo procedimiento, por ejemplo en la grandiosa introducción al Libro de los Proverbios.

Es por toda esta serie de variaciones sobre el tema del Siervo, que aparece como tema fundamental en los cuatro cantos, por lo que hemos preferido darle el nombre de Poema del Siervo de Yahvé.

PROBLEMAS DE ORDEN HISTORICO

El tema del Siervo en la Biblia

C. Lindhagen ha preparado el estudio del Siervo de Yahvé en esta pasaje de Isaías, con una investigación casi exhaustiva sobre el tema del Siervo en el Antiguo Testamento.

El término Siervo está enraizado profundamente en el viejo territorio del Oeste semítico. Significa fundamentalmente "servir", es decir: obrar con sumisión y por obediencia. Expresa la relación que existe entre sujeto y superior. Pero la variedad de matices es enorme. Desde la simple esclavitud hasta la afectuosa dependencia por un motivo religioso.

En la Biblia el empleo religioso del título es el más importante. Todo individuo que es escogido por Dios para una misión determinada (patriarcas, profetas, reyes) es llamado "Siervo de Yahvé", y con más razón que a ninguno se aplica también este nombre al Mesías.

Muchas veces es el pueblo de Israel en su conjunto o en parte quien recibe el nombre de Siervo. Especialmente en Isaías encontramos esta designación de Israel con el título de Siervo.

Recorriendo los contextos que rodean los cuatro cantos encontramos un matiz nuevo. Dios y su Siervo están unidos por lazos muy íntimos. La idea de subordinación queda en pie, pero el profeta insiste sobre todo en el lazo de amistad que une a Dios con su Siervo. Dios llama a su Siervo "desde el seno materno" (Is 44,2.24), le "forma" (43,1.7), le "elige" para una misión bien concreta (41,8 s), le "sostiene" (41,10). El concepto de Siervo lleva también consigo la idea de una eminente dignidad.

Identificación del Siervo

Profundizando en la historia y en los diversos sentidos de esta palabra comprenderemos la dificultad de identificar al misterioso Siervo de los cuatro cantos. Las expresiones hebreas no son, como las nuestras, bloques monolíticos. La historia y el uso, lejos de limitarlas y precisarlas, las cargan y enriquecen de nuevas ideas y contenido.

Esta comprobación nos debe convertir en modestos y cautos. No nos fiemos de las soluciones simplistas. Evitaremos los dilemas que irritarían a un oriental: el Siervo es o un rey o un profeta, un individuo o una colectividad, un personaje del pasado o un contemporáneo. Estos intentos de solución excesivamente rígidos están condenados al fracaso.

Veamos en primer lugar dos intentos de solución que, teniendo elementos aprovechables, pecan de excesiva rigidez. Y por último la que nos parece la solución acertada.

Exégesis individual

Parecen inexactos los intentos de buscar entre las figuras históricas de Israel al verdadero Siervo. Basta enumerar la lista de candidatos al título para ver la inutilidad del esfuerzo: Moisés, Jeremías, Zorobabel, Ozías, Josías, Ezequías, Eleazar, los Macabeos...

Es cierto que alguno de estos personajes pudieron servir de modelo al autor, pero ninguno de ellos tuvo un papel tan amplio e importante . como el asignado al Siervo. Ni Jeremías, ni el mismo Moisés recibieron de Dios una misión entre los paganos, ni se les encomendó el triunfo de la verdadera religión en todo el mundo (Is 49,6). Ciertamente que nos encontramos en la línea del profetismo, pero el campo de acción y la importancia del nuevo profeta no encuentra su equivalente entre los del Antiguo Testamento.

También es necesario señalar el carácter esquemático de la figura del Siervo. Ninguna precisión se hace sobre el escenario de su acción, sobre los motivos de su persecución y los responsables de ella, sobre la naturaleza de los suplicios y de su muerte. Difiere totalmente de lo que se podría esperar de un personaje de la historia de Israel.

Exégesis colectiva

Conscientes de la debilidad de estas interpretaciones muchos críticos prefieren ver en el Servidor de los cantos una colectividad. A primera vista el contexto parece darles la razón. Esta interpretación colectiva es la más corriente entre los exegetas judíos actuales y antiguos. A partir del siglo XIX los exegetas cristianos se dividen en múltiples teorías, frágiles todas y llenas de contrasentidos muchas de ellas. Intentan ver en el Siervo al Israel histórico, Wellhausen, E. König, Lods; o al Israel espiritual, el pequeño Resto purificado por el exilio expiando por la masa culpable, Mofiat, Baudissin, Giassen; o al Israel ideal, el genio israelita, Davidson, Driver, Cheyne.

Recientemente J. Lindblom ha intentado conciliar todas las diferencias entre realidad y abstracción contenidas en las soluciones anteriores. "El Siervo -nos dice- está concebido como un individuo pero de hecho simboliza una comunidad, a saber, Israel." No se trata, pues, de un personaje real, sino de un puro símbolo. Los cantos serán descripciones alegóricas, parábolas que nos presentan simbólicamente la situación de Israel en el exilio y su misión entre las naciones paganas.

Con esta simple solución Lindblom cree resolver todos los problemas. Pero, en primer lugar, no responde a los problemas planteados por las otras teorías. Si el personaje del cuarto canto representa a Israel ¿por quién sufre y muere?, ¿qué pecados expía? Además niega todo contenido escatológico a este mensaje, desconociendo toda una tradición literaria constante en los profetas y la teología de la historia en creciente progreso hacia la consecución de un mundo mejor.

Solución conciliadora

¿Son, pues, irreconciliables la exégesis individual y la colectiva? Una vez más somos víctimas de nuestro rigor cartesiano. Buscamos soluciones tajantes: o esto o aquello. El genio semítico es infinitamente más flexible. Para un oriental las cosas nunca son o esto o aquello, sino un poco esto y un poco aquello. Su pensamiento imita el balanceo de su cuerpo en la oración o en sus viajes sobre el camello o el asno.

En el comentario del texto que nos ocupa cualquier solución parcial no tiene ningún valor. Para el pensamiento semítico la asimilación de una colectividad y de sus representantes individuales es cosa corriente. El grupo forma una corporación capaz de actuar por un individuo que la representa de una manera más profunda y jurídica.

Para designar esta realidad humana, sin reducir al individuo a ser tan sólo una emanación de la colectividad, ni a la comunidad a ser tan sólo una yuxtaposición de individuos, Henry Wheeler Robinson ha forjado la expresión "corporate personality" ("personalidad corporativa" o "personalidad incorporante"). Esta fórmula expresa dos cosas. Primero, el hecho de que un individuo sea corporativo, y segundo, que a pesar de este carácter que le incorpora al grupo, permanece como persona individual. De esta noción se desprende que el escritor bíblico pasa muy fácilmente del aspecto colectivo de la realidad a su aspecto individual. La línea divisoria no queda clara. Un mismo texto puede hablar de uno y otro aspecto, con una atención especial por uno u otro según los momentos. En la Biblia encontramos continuos ejemplos (Gen 3,15; Dt 18,15-22).

Proyectemos estas luces sobre el Siervo de Yahvé. Ya en 1879, Fr. Delitzsch comparaba la figura del Siervo a una pirámide que en su base comprendía la colectividad de Israel, en el centro el Resto y se compendia en la cúspide en la persona de Cristo. O. Cullmann en su obra Cristo y el Tiempo intenta mostrar cómo la historia de la salvación se desarrolla, del principio al fin, según el principio de sustitución bajo una forma de reducción progresiva: de la creación total se pasa a la humanidad, de ésta al pueblo de Israel, del pueblo de Israel al Resto, de éste a un solo hombre, Jesús.

Mientras que North supone en los Cantos del Siervo un progreso literario del grupo hacia el individuo, nosotros, con Rowley y Tournay, pensamos que se debe mantener la oscilación entre los dos polos. El profeta pasa del tema de Israel Siervo al de Individuo Siervo sin abandonar completamente el primero. En este personaje es Israel quien cumple su misión pero en perfección.

El canto primero presenta al Siervo como un sabio y un profeta que representa al grupo de los exilados y como un personaje del futuro, ya que su misión no empezará hasta después de la caída de Babilonia. En el canto segundo el Siervo se distingue netamente del Resto, permaneciendo como verdadero representante, ya que encarna los destinos y recapitula los privilegios. En el tercer canto no existe distinción entre el Siervo y la comunidad de los afligidos que debe consolar. Y por último en el cuarto canto el Siervo carga sobre sí la misión de todo su pueblo, del que representa la más pura encarnación.

Este proceder desconcierta nuestra mentalidad occidental amante de la claridad y precisión. Lo que hemos dicho antes sobre las palabras y el pensamiento semíticos vale también para el estilo. El oriental prefiere el estilo concéntrico y envolvente a nuestro estilo lineal.

Conclusión

Sí el Siervo de Yahvé que valoriza e incorpora a todo Israel no puede ser ni un contemporáneo ni un personaje del pasado, y aún menos un puro símbolo o una alegoría, ¿quién es? El profeta, viéndole en el futuro, anunciándole como la luz que iluminará a las naciones, colocándole en el centro de la futura Sión como un faro de salvación y de gloria, le designa como un personaje fuera de serie. ¿Es entonces el Mesías?

PROBLEMAS DE ORDEN MESIÁNICO

Para la identificación de este personaje escatológico analizaremos el pensamiento del autor de los cantos, el pensamiento de los judíos y por último lo que pensaba el que es presentado como la realización de las profecías: Jesucristo.

Pensamiento del autor

Vimos ya el carácter esquemático e impreciso del retrato del Siervo y el anuncio de promesas de salvación. La ausencia de perspectivas cronológicas y la acumulación de

acontecimientos futuros nos sumergen en un clima profético, en una atmósfera mesiánica.

Los numerosos y estrechos paralelismos entre los Cantos del Siervo y los Cantos del Emmanuel de la primera parte de Isaías nos orientan hacia la misma persona mesiánica. Están en la línea de la antigua tradición bíblica que anuncia que el Bien acabará por triunfar sobre el pecado.

Por último, vemos que el autor dota a la imagen del Siervo, siguiendo la cuádruple tradición bíblica, de los caracteres que se suelen atribuir al Mesías.

Rasgos reales

El profeta piensa en el humilde retoño nacido del tronco de Jesé y en el origen de Isaías salido de David (Is 53,2). Hasta tal punto insiste en estos rasgos reales que algunos han querido ver en el Siervo a un descendiente davídico.

Rasgos proféticos

Son los más abundantes. El autor se inspira primordialmente en Moisés y Jeremías. De Moisés se fija en su papel de jefe y guía en el Éxodo. Para el nuevo Éxodo es necesario un segundo Moisés mediador de la nueva Alianza y legislador universal. De Jeremías subraya sus pruebas, dolores y muerte hasta tal punto que algunos han identificado los dos personajes.

Señalemos también que tanto Moisés como Jeremías interceden por los pecadores y se juegan la vida por cumplir su misión. Tema éste específicamente profético.

Rasgos sapienciales

En todos los cantos el acento sapiencial está netamente marcado. Como un sabio, el Siervo propone a las naciones la ley de Yahvé y, como opinan algunos autores, su propia ley. Su enseñanza ignora las fronteras. El cuarto canto se desarrolla en pleno clima sapiencial. El pecador justificado recibirá en plenitud la ciencia religiosa del Siervo glorioso, vivo y triunfante.

Carácter soteriológico

El Siervo es un salvador. Nos encontramos aquí en la cumbre de la tradición sacerdotal. Siguiendo la línea de una idea capital en la Biblia, la de la redención, el Siervo se presenta, más que cómo profeta intercesor y orante, como sacerdote que ofrece un sacrificio redentor.

Mientras Moisés se ofrecía sólo por su pueblo, el Siervo se ofrece como víctima voluntaria por la universalidad de los hombres pecadores. Es por las masas paganas por quien esta víctima única e inocente se inmola y este aniquilamiento será el punto de

partida de una incomparable exaltación. En la muerte del Siervo se unen y armonizan dos elementos que hacen de esta ofrenda algo único: la idea sacerdotal del sacrificio expiatorio por sustitución y la idea profética de la oración intercesora.

En el Poema del Siervo el profeta hace revivir lo mejor de la historia del pueblo de Dios encarnándolo en un ser que se encuentra en los confines de la humanidad y la divinidad. El profeta del exilio sólo podía pensar en quien pensaba todo Israel, en el Mesías, y no sólo en el Mesías sino en el verdadero Israel de Dios que Él incorporará.

Pensamiento de los judíos

Es cierto que la imagen del Mesías paciente, presentada por Isaías, no ha tenido casi ninguna influencia sobre la esperanza mesiánica del pueblo judío. De todas maneras encontramos autores que identifican, al menos indirectamente, al Mesías con el Siervo.

Los textos de Qumrán, sobre todo los himnos que insisten en el sufrimiento, no parece que se refieran al Mesías paciente. Se trata de un sufrimiento impuesto, no de una expiación vicaria y voluntaria. Casi podemos decir que no existe un problema planteado en la literatura judía extrabíblica sobre el Mesías paciente antes de la predicación de Jesús.

Pensamiento de Jesús

La misión esencial del Siervo hemos visto que consiste en padecer y morir de una manera voluntaria, sustitutiva y expiatoria. Jesús en su vida declara repetidas veces que sus sufrimientos y muerte entran, como elementos primordiales, en su misión redentora.

En la última cena Jesús se nos presenta como el Siervo de Yahvé que padece en lugar de los pecadores. Sus palabras: Esta es mi sangre de la Alianza, que por muchos es derramada (Mc 14,24), son un eco de diferentes textos de Isaías (52,6; 53,12). Él es el Siervo y con su muerte realizará su misión: padecer para redimir a todos los hombres, paganos y judíos. La palabra muchos, subraya un gran número sin excluir a nadie. Es por la totalidad de la humanidad por quien da su vida como rescate (Mc 10,45).

En este último texto de san Marcos, El Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate de muchos, existe una clara alusión a Is 53,5. Encontramos aquí el punto de confluencia de dos realidades que parecían irreconciliables: Siervo paciente-Mesías, Hijo del Hombre-Mesías. El Hijo del Hombre viene a cumplir la misión del Siervo de Yahvé.

¿Desde qué momento Jesús se manifiesta como Siervo? Siempre tuvo conciencia de su papel, pero es al principio de su ministerio cuando pasa a ocupar su puesto de una manera oficial. En el momento de su bautismo la voz celeste clama: Tú eres mi Hijo amado, en ti me agradé, texto que es precisamente la introducción de los cuatro cantos del Siervo (Is 42,1). Desde entonces sólo existe para Jesús un bautismo capaz de quitar el pecado: su muerte sacrificial. El cuarto evangelio nos lo confirma (Jn 1,29.36).

Esta identificación del Siervo de Isaías no es, pues, un simple hallazgo de la comunidad primitiva que lo hubiese sólo consignado en los Hechos y no aparecería en los Sinópticos. San Pablo, por su parte, se considera como el Siervo de Yahvé. No porque pensase que esta profecía no se había realizado en su Maestro sino porque sabía que a Cristo se incorporan todos los bautizados, que el Siervo es el Cristo total, Jesús y la comunidad, la cabeza y los miembros.

La Tradición, unánimemente y desde el comienzo, ve también en Jesús la realización de las profecías del Siervo dotado de las prerrogativas reales, proféticas, sacerdotales y sapienciales.

Conclusión

Al final de nuestra investigación podemos decir que los numerosos problemas de orden literario, histórico ¿mesiánico se hallan en buena vía de solución. Y que casi la totalidad de los comentaristas se inclinan a designar a Jesús de Nazaret como el Siervo de Yahvé con una riqueza y plenitud que el cantor inspirado del exilio sólo entrevió, aunque supo agrupar y elevar hasta la cumbre las tradiciones diversas y convergentes del pueblo de Dios.

Tradujo y condensó: IGNACIO M. BONMATÍ